

CUANDO EL CIELO IRRUMPE

Por qué Jesús dijo que era mejor que Él se fuera

Juan 16:5-15

Pastor Max Perez

Legacy Church

INTRODUCCIÓN

LA PREGUNTA QUE TODOS NOSOTROS HABRÍAMOS HECHO

Juan 16:5-15 (NLT)

Muchas personas me han preguntado acerca del libro que he estado escribiendo y sobre lo que Dios ha estado enseñándome en esta temporada. La forma más sencilla que encuentro para responder es compartir el mensaje que Dios ha estado encendiendo en mi corazón.

Hoy quiero responder una sola pregunta:

¿Por qué Jesús diría alguna vez: "Les conviene que Yo me vaya"?

Piénselo por un momento. Imagínese siendo uno de los discípulos. Durante tres años caminó al lado de Jesús. Lo vio calmar una tormenta con una sola palabra. Lo vio tocar a los leprosos y dejarlos completamente limpios. Lo vio alimentar a miles de personas con el almuerzo de un niño. Lo vio expulsar demonios. Lo vio resucitar muertos.

Escuchó cada una de Sus enseñanzas. Rieron juntos. Comieron juntos. Viajaron juntos. Tuvieron delante de sus ojos al Maestro más grande que jamás haya existido.

Y entonces Jesús los mira y les dice: **"Les conviene que Yo me vaya."**

¿En serio?

Si fuéramos completamente sinceros, creo que todos habríamos respondido igual: *"No, Jesús. Preferimos que Tú te quedes."*

¿No es cierto? Si Jesús entrara físicamente por esa puerta en este mismo momento, ninguno de nosotros diría: *"Jesús, gracias por venir, pero sería mejor que te fueras."*

Al contrario. Querríamos que permaneciera con nosotros. Le haríamos preguntas. Lo adoraríamos. Escucharíamos cada una de Sus palabras. No querríamos que se marchara jamás.

Sin embargo, Jesús —Aquel que es la Verdad misma— mira a Sus discípulos a los ojos y hace una afirmación que transforma completamente nuestra comprensión de la vida cristiana.

"Les conviene. Es mejor. Es para el bien de ustedes que Yo me vaya."

Iglesia... ¿Cómo puede ser eso posible?

Esa es la pregunta con la que quiero que luchemos. Porque si entendemos por qué Jesús hizo esa declaración, cambiará completamente nuestra manera de pensar acerca del Espíritu Santo.

¿Nacimos demasiado tarde?

Creo que muchos cristianos viven, sin darse cuenta, como si hubieran llegado demasiado tarde a la mejor parte de la historia. A veces hablamos como si hubiéramos perdido la oportunidad más importante.

"Si tan solo hubiera podido caminar con Jesús."

"Si tan solo hubiera visto Sus milagros."

"Si tan solo hubiera escuchado el Sermón del Monte."

"Si tan solo hubiera visto cómo sanaba a los enfermos."

Pero permítame decirle algo: Jesús no parece pensar de esa manera.

En esencia, Él está diciendo: "No estás en desventaja porque no puedes verme físicamente. Estás en ventaja porque voy a enviar a Alguien."

Observe cuidadosamente que Jesús no dice: *"Voy a enviar algo."* Dice: *"Voy a enviar a Alguien."* Y eso cambia absolutamente todo.

MOVIMIENTO UNO

DE ESTAR A SU LADO A HABITAR DENTRO DE ELLOS

Jesús no estaba quitando Su presencia; estaba haciendo que Su presencia estuviera disponible de una manera completamente nueva.

Juan 16:7; Juan 14:16-17

Los discípulos tenían a Jesús junto a ellos. Por medio del Espíritu Santo, los creyentes tendrían a Dios dentro de ellos.

Este es el primer principio que debemos comprender. Jesús no estaba diciendo que Su presencia ya no fuera necesaria. Lo que estaba diciendo era que Su presencia estaba a punto de volverse aún más accesible.

Durante Su ministerio terrenal, Jesús aceptó voluntariamente las limitaciones propias de un cuerpo humano. Si estaba en Jerusalén, no podía estar al mismo tiempo en Galilea. Si estaba enseñando sobre una colina, no podía estar caminando por Jericó. Su presencia física estaba limitada a un solo lugar.

Pero después de Su muerte, Su resurrección, Su ascensión y la venida del Espíritu Santo... Todo cambió.

Ahora, cada creyente, en cada nación y en cada generación, puede experimentar la presencia de Dios. Ya no solamente a su lado, sino dentro de él.

**Los discípulos tenían a Dios con ellos.
Nosotros tenemos a Dios dentro de nosotros.**

Eso no representa una pérdida. Según Jesús, es una ventaja.

Una realidad del Nuevo Pacto

Piense por un momento en toda la historia de las Escrituras. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios descendía sobre personas específicas para tareas específicas. Venía sobre jueces. Sobre reyes. Sobre profetas. Sobre artesanos llamados por Dios.

Pero los profetas anunciaban que llegaría un día diferente. Un día en que Dios haría algo completamente nuevo. Pondría Su Espíritu dentro de Su pueblo. Les daría un corazón nuevo. Su presencia ya no estaría reservada para unas pocas personas en momentos aislados.

Entonces Jesús les dice a Sus discípulos: "Ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes."

Iglesia, Pentecostés no fue simplemente una reunión poderosa o una experiencia extraordinaria. Fue la llegada de una nueva realidad del Nuevo Pacto.

El Padre prometió la redención. El Hijo llevó a cabo la redención. Y el Espíritu Santo aplica esa redención, trayendo la presencia viva de Cristo al corazón de cada creyente.

**Jesús no nos dejó solos. Se aseguró de que nunca más
volviéramos a estar solos.**

Por eso, cuando Jesús dice que era mejor que Él se fuera, no está disminuyendo Su propia importancia. Está revelando la siguiente etapa del plan redentor de Dios.

Jesús junto a ellos se convertiría en el Espíritu dentro de ellos.

MOVIMIENTO DOS

CONOZCAN AL AYUDADOR

El Espíritu Santo es una Persona a quien conocer, no simplemente un poder para usar.

Juan 14:16; Juan 16:7-13

**El Espíritu Santo no es un "eso", ni un sentimiento, ni una experiencia religiosa.
Él es el divino Ayudador que Jesús prometió enviar.**

Creo que uno de los mayores malentendidos que existe hoy dentro de la Iglesia es que muchos sabemos acerca del Espíritu Santo, pero pocos realmente lo conocemos.

Con frecuencia lo reducimos a una doctrina. A una experiencia. A una denominación. O simplemente a un momento emocional durante un servicio. Algunas personas solo piensan en el Espíritu Santo cuando escuchan hablar en lenguas. Otras solo piensan en Él cuando la música comienza a tocar profundamente las emociones. Algunos han aprendido a perseguir manifestaciones. Otros han sido enseñados a evitar casi todo lo relacionado con el Espíritu Santo.

Pero observe cómo Jesús lo presenta.

Él no dice: *"Voy a enviar una fuerza."* Tampoco dice: *"Voy a enviar una experiencia."* Él dice: *"Les enviaré al Ayudador."*

Parakletos: El que es llamado para estar a nuestro lado

La palabra griega utilizada aquí es Parákletos. Esta palabra comunica la idea de un Abogado, Consejero, Consolador y Ayudador; alguien llamado para ponerse al lado de otra persona con el fin de ayudarla.

Jesús no estaba reemplazándose a Sí mismo por un programa religioso. Estaba prometiendo otra Persona divina que continuaría Su ministerio en la vida de Sus seguidores.

Cuando Jesús dice que enviará "otro Consolador", utiliza una palabra que significa otro del mismo tipo. El Espíritu Santo no es inferior. No es menos divino. No es simplemente una influencia espiritual. Él es Dios.

Por eso las Escrituras hablan del Espíritu Santo como Aquel que: enseña, habla, guía, consuela, convence de pecado, y puede ser entristecido.

Usted no puede entristecer la electricidad. No puede entristecer una fuerza impersonal. Solo puede entristecer a una persona.

Por eso Pablo escribe: "No entristezcan al Espíritu Santo de Dios." ¿Por qué? Porque Él no es un "eso". No es una emoción. No es una energía. Él es Dios.

El Espíritu Santo no es una experiencia que debemos perseguir. Es una Persona con quien debemos caminar y desarrollar una relación.

Me pregunto cuánto cambiaría nuestra vida si cada mañana despertáramos plenamente conscientes de que el Espíritu Santo no solo está alrededor de nosotros, sino que vive dentro de nosotros y desea guiarnos durante todo el día.

Aprendiendo a reconocer Su dirección

¿Alguna vez ha estado conduciendo y, de repente, alguien vino a su mente?

Usted no estaba pensando en esa persona. Hace meses que no hablaban.

Sin embargo, no podía dejar de pensar en ella. Entonces decidió enviarle un mensaje: "No sé por qué, pero sentí que debía escribirte para saber cómo estás."

Y esa persona respondió: "No tienes idea... justamente estaba orando para que alguien me llamara."

Permítame sugerirle algo. Tal vez eso no fue una simple coincidencia. Tal vez el Ayudador lo estaba invitando a participar en algo que Él ya estaba haciendo.

Una de las lecciones más grandes que he aprendido en el ministerio es esta: El Espíritu Santo suele estar hablando mucho más de lo que nosotros estamos escuchando. El problema rara vez es que Él no quiera guiarnos. Con frecuencia el problema es que nosotros no queremos disminuir el ritmo suficiente para escucharlo y obedecerlo.

El susurro que cambió mi vida

Recuerdo estar sentado en el sofá de mi casa, en Lorain, Ohio. Era un momento completamente normal. No había música de adoración. No estaba en una conferencia. No estaba predicando. Simplemente estaba sentado en silencio.

Y entonces percibí Su presencia.

El Espíritu Santo habló a mi corazón.

No fue una voz audible. Pero fue absolutamente inconfundible. Me dijo una sola cosa: "Múdate."

En ese momento no comprendía completamente lo que significaba. Pero esa palabra despertó algo profundo dentro de mí. Fue la primera vez que reconocí Su voz con tanta claridad. Y marcó el comienzo de una serie de experiencias que, poco a poco, cambiarían el rumbo de mi vida.

Unos días después estaba cortando el césped frente a mi casa. Mientras trabajaba, el Espíritu volvió a hablarme.

Me preguntó: "¿Cómo trasplantas un árbol?"

Me detuve unos segundos para pensarlo. Finalmente respondí: —Hay que arrancarlo con fuerza. Hay que sacar las raíces y remover toda la tierra alrededor.

Entonces vino una segunda pregunta.

"¿Y qué necesita ese árbol para prosperar una vez que ha sido trasplantado?"

Pensé nuevamente.

Respondí: —Necesita un hoyo más grande. Mucho sol y bastante agua.

Entonces Él susurró: "Recuerda eso."

En ese momento no comprendí que estaba hablando acerca de mí.

Pasó un tiempo. Un día iba conduciendo cuando vi a un pastor anciano afuera de una iglesia. Estaba detenido en un semáforo y sentí que debía observarlo.

El hombre estaba completamente solo. Con mucho cuidado esparcía sal sobre unos escalones cubiertos de hielo. Estaba preparando el camino para que otras personas pudieran entrar sin caer. Lo hacía lentamente. Con fidelidad. Sirviendo sin que nadie lo aplaudiera.

Y nuevamente el Espíritu Santo habló a mi corazón.

Me preguntó:

"Cuando yo lo llame a casa, ¿a quién le entregará esta iglesia?"

Aquella pregunta me hizo reflexionar profundamente. Comprendí que el Señor estaba hablándome acerca de sucesión. De legado. De entrar algún día en una obra que yo no había comenzado, pero que podría ser llamado a cuidar.

No mucho tiempo después, un hombre al que nunca había conocido compartió una palabra profética sobre mi esposa y sobre mí. Nos dijo: "Habrá un pueblo... habrá una ciudad... que estará esperando por ustedes. Y cuando los vea llegar dirá: 'Ustedes son

Con los años he descubierto algo más. El Espíritu Santo suele confiar Sus susurros a quienes están dispuestos a obedecerlos.

No siempre grita. Muchas veces simplemente impulsa nuestro corazón. A veces hace que un pasaje de la Escritura cobre vida. Otras veces coloca una carga dentro de nosotros. Y en ocasiones solo dice cosas tan sencillas como:

"Llámallo."

"Ora."

"Espera."

"No digas eso."

"Anímalo."

"Pide perdón."

La vida cristiana cobra una dimensión completamente nueva cuando comprendemos que no estamos navegando la vida solos. Estamos caminando con el Ayudador.

MOVIMIENTO TRES

EL ESPÍRITU REVELA A JESÚS

El mayor deleite del Espíritu Santo es glorificar a Cristo.

Juan 16:13-15

La evidencia más clara de la obra del Espíritu Santo es que Jesús llega a ser más hermoso, más precioso y central en nuestra vida.

Jesús mismo nos dice exactamente cuál es la pasión del Espíritu Santo. No tenemos que adivinarla. Observe nuevamente el versículo 14: "Él me glorificará."

Leamos esa frase otra vez.

No pase por alto esas palabras. Jesús está revelando el propósito principal que gobierna todo el ministerio del Espíritu Santo.

Las sanidades son importantes. La profecía es importante. Los milagros son importantes. La convicción de pecado es importante. Pero detrás de cada obra del Espíritu existe un propósito supremo: Glorificar a Jesucristo.

El Espíritu Santo nunca compite con el Hijo. Nunca dice: "Mírenme a Mí." Siempre está diciendo: "Miren a Cristo."

Si Jesús ocupa un lugar cada vez más grande en su vida, entonces el Espíritu Santo está realizando exactamente aquello para lo cual fue enviado.

El reflector

Piense por un momento en un reflector durante una obra de teatro. Las luces del auditorio se apagan. El telón se abre. Y el reflector ilumina al actor principal.

Cuando termina la función, ¿ha escuchado alguna vez a alguien salir diciendo: "¡Qué extraordinario estuvo el reflector!"?

Claro que no. Nadie aplaude el reflector. El reflector existe para dirigir toda la atención hacia la persona que está en el escenario.

Su propósito nunca fue convertirse en el centro de atención. Su propósito es ayudarlo a ver claramente a quien usted vino a observar.

Iglesia.... Eso mismo hace el Espíritu Santo. Él dirige Su luz hacia Jesús. Él revela a Jesús. Él nos recuerda a Jesús. Él forma el carácter de Jesús dentro de nosotros. Y luego nos capacita para representar a Jesús ante el mundo.

Todo apunta nuevamente hacia Cristo.

Durante el último año he dedicado muchas horas a estudiar, orar y escribir acerca del Espíritu Santo. Ese recorrido terminó convirtiéndose en un libro titulado Cuando el Cielo Irrumpe.

Pero sucedió algo que me sorprendió profundamente. Comencé el proceso deseando comprender mejor la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, al terminar, descubrí que amaba a Jesús mucho más profundamente que antes.

Y comprendí que precisamente eso es lo que el Espíritu Santo disfruta hacer. Él no nos lleva a fascinarnos con Su propia persona mientras deja a Cristo en un segundo plano. Al contrario. Hace que Cristo sea hermoso. Hace que Cristo sea precioso. Hace que Cristo sea el centro de todo.

Ese es el corazón detrás del libro. Y, más importante aún, ese es el corazón de este mensaje: Una vida llena del Espíritu Santo siempre será una vida centrada en Jesucristo.

Por eso me preocupa cuando veo personas fascinadas por las experiencias espirituales, pero cuya pasión por Jesús comienza a disminuir.

El Espíritu Santo nunca produce personas obsesionadas con las manifestaciones. Produce personas que aman cada vez más profundamente al Salvador.

Usted puede reconocer cuándo el Espíritu Santo ha estado obrando. Porque las personas no salen hablando únicamente de lo que ocurrió durante el servicio. Salen diciendo: "¡Qué maravilloso Salvador tenemos!"

Una oración para cada día

¿Cuándo fue la última vez que usted reconoció intencionalmente al Espíritu Santo? No porque estuviera en un culto. No porque alguien hablara de Él. Sino simplemente porque deseaba caminar bajo Su dirección durante ese día.

Imagine que mañana por la mañana, antes de revisar su teléfono... Antes de encender las noticias... Antes de mirar su agenda... Usted hiciera una oración tan sencilla como esta:

"Espíritu Santo, guíame hoy. Abre mis ojos. Interrumpe mis planes si así lo deseas. Dame el valor para obedecerte. Ayúdame a amar como Jesús."

¿Cree usted que Dios respondería una oración así? Por supuesto que sí. Precisamente por eso Jesús envió al Ayudador.

Y cuando una persona aprende a caminar diariamente con el Espíritu Santo, algo comienza a cambiar. No solamente cambia lo que sucede a su alrededor. También cambia lo que sucede dentro de ella.

Porque el Espíritu Santo no solo dirige nuestras decisiones. También transforma nuestros deseos. No se limita a corregir nuestra conducta. Transforma nuestro corazón.

MOVIMIENTO CUATRO

EL ESPÍRITU FORMA A JESÚS EN NOSOTROS

El fruto del Espíritu es el carácter de Cristo siendo formado en personas comunes.

Gálatas 5:22-25; Juan 15:4-5

El Espíritu Santo no solamente nos hace más útiles; nos hace más semejantes a Jesús.

Acompañenme a Gálatas capítulo 5. Allí Pablo nos ofrece una de las descripciones más conocidas acerca de la obra del Espíritu Santo. Él escribe: "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio..."

Observe cuidadosamente quién produce ese fruto. El Espíritu Santo. No es el esfuerzo humano. No es la fuerza de voluntad. No es la personalidad. Es la obra del Espíritu.

Han existido temporadas en mi vida en las que intenté ser más paciente. Me esforcé más. Hice promesas. Me dije a mí mismo: "Esta semana será diferente."

Entonces alguien se atravesaba delante de mí en el tráfico. Alguien me criticaba. O cambiaba un plan que yo ya había organizado cuidadosamente.

Y de inmediato descubría que no era tan paciente como pensaba.

¿Por qué? Porque modificar nuestro comportamiento no es lo mismo que experimentar una verdadera transformación espiritual.

El Espíritu Santo no está interesado en ayudarnos a convertirnos en una versión un poco más amable de nosotros mismos. Su propósito es mucho mayor. Él está formando la vida misma de Cristo dentro de nosotros.

Y eso es un milagro.

El fruto se cultiva; no se fabrica

¿Alguna vez ha visto a alguien parado frente a un manzano gritándole? "¡Vamos! ¡Esfuézate más! ¡Produce manzanas!"

Claro que no. Los árboles sanos no producen fruto porque se esfuerzan desesperadamente. Lo producen porque están vivos. Y porque permanecen conectados a la fuente que les da vida.

Jesús dijo: "Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes... porque separados de Mí nada pueden hacer."

**La vida cristiana no consiste en esforzarnos más.
Consiste en permanecer más profundamente unidos a Cristo.**

Hay otro detalle hermoso en este pasaje. Pablo habla del fruto, en singular. No habla de nueve frutos diferentes. No presenta nueve logros espirituales independientes. Describe un solo fruto que se manifiesta de diversas maneras: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio.

El Espíritu Santo no está formando una colección de virtudes aisladas. Está formando el carácter completo e integrado de Jesucristo dentro de nosotros.

Cuando el Espíritu confrontó mi impaciencia

Hubo una temporada en el ministerio en la que llegué a sentirme profundamente frustrado con las personas a quienes estaba guiando.

Yo podía ver hacia dónde creía que Dios quería llevarnos. Podía ver claramente lo que necesitaba cambiar. Podía ver el potencial que había en las personas. Pero no entendía por qué no avanzaban tan rápido como yo esperaba.

Oraba constantemente por esa situación. Aunque, siendo honesto, al mirar atrás me doy cuenta de que algunas de mis oraciones eran simplemente quejas disfrazadas de espiritualidad.

Le decía al Señor: "¿Por qué no lo ven?" "¿Por qué no están creciendo?" "¿Por qué siento que llevo toda esta carga solo?"

Pensaba que mi frustración demostraba cuánto me importaban las personas. Y parte de eso era cierto. Pero el Espíritu Santo comenzó a mostrarme algo mucho más profundo.

Mi impaciencia no tenía que ver únicamente con el crecimiento de ellos.

También estaba relacionada con mi necesidad de sentirme exitoso.

Sin darme cuenta, había comenzado a medir mi valor como líder según el progreso de las personas. Si cambiaban... Yo me sentía exitoso. Si permanecían estancadas... Yo lo tomaba como un fracaso personal.

Quería que Dios las cambiara porque no me gustaba cómo su falta de progreso afectaba la manera en que yo me veía a mí mismo.

Entonces, durante uno de esos momentos de quietud con el Señor, sentí que el Espíritu Santo me decía:

"Ahora mismo no estoy intentando cambiarlos a ellos. Estoy intentando cambiarte a ti."

Aquellas palabras me detuvieron por completo.

Yo había entrado en oración esperando que Dios tratara con todos los demás. Pero el Espíritu Santo, con amor, dirigió la luz hacia mi propio corazón.

Me mostró mi impaciencia.

Me mostró mi deseo de controlar los resultados.

Me mostró esa parte de mí que necesitaba ver avances visibles para sentir seguridad en mi llamado.

No era incorrecto desear que las personas crecieran.

Yo quería que maduraran.

Quería que fueran discípulos que hicieran discípulos.

Pero el Espíritu me mostró que era posible desear algo correcto con una actitud equivocada.

Estaba intentando cargar algo que solamente le pertenecía a Dios.

Yo podía enseñar.

Mientras más años pasan, más convencido estoy de algo. Algunos de los milagros más grandes que Dios ha hecho en mi vida no han sucedido a través de mis manos. Han sucedido dentro de mi corazón.

Él me está haciendo más compasivo. Más paciente. Más dependiente de Él. Más consciente de cuánto necesito a Jesús. Esa también es la obra del Espíritu Santo.

La evidencia más grande de que el cielo ha irrumpido en tu vida no es que las personas admiren tus dones. Es que comienzan a reconocer a Jesús en ti.

Permítame decirlo de otra manera.

La vida cristiana no consiste en intentar imitar a Jesús desde lejos. Consiste en permitir que el Espíritu Santo reproduzca la vida de Cristo dentro de nosotros.

Y necesitamos comprender esto antes de hablar acerca de los dones espirituales. Porque los dones, sin carácter, pueden llamar la atención hacia una persona. Pero el carácter siempre dirige la atención hacia Jesucristo.

El fruto demuestra que el Espíritu posee nuestro corazón. Los dones muestran cómo el Espíritu obra a través de nuestras manos.

MOVIMIENTO CINCO

EL ESPÍRITU TRABAJA A TRAVÉS DE NOSOTROS

Los dones del Espíritu son expresiones del amor de Dios hacia las personas y del poder para la misión de Jesús.

1 Corintios 12:4-7; Hechos 1:8

Él Espíritu Santo nos cambia para poder alcanzar a otros a través de nosotros.

Si el Espíritu Santo solamente nos cambiara a nosotros, ya tendríamos razones para estar agradecidos. Pero el corazón de Dios siempre ha sido más grande que nosotros.

Si el Espíritu Santo solamente nos cambiara a nosotros, ya tendríamos razones para estar agradecidos. Pero el corazón de Dios siempre ha sido más grande que nosotros.

Él nos cambia para poder alcanzar a otros a través de nosotros.

El mismo Espíritu Santo que obra en nosotros también desea obrar a través de nosotros.

Algunos creyentes han experimentado la salvación, pero nunca han descubierto que Dios quiere usarlos. Otros han descubierto los dones espirituales, pero han olvidado que esos dones nunca se trataron de ellos mismos.

Pablo escribe en 1 Corintios 12: “Dios da un don espiritual a cada uno de nosotros para que podamos ayudarnos unos a otros.”

¿Lo entendiste? A cada uno de nosotros. No solamente a los pastores. No solamente a los misioneros. No solamente a las personas que tienen un micrófono. A cada creyente. A cada miembro del Cuerpo de Cristo.

Al Espíritu Santo le agrada obrar a través de personas comunes, porque si Dios solamente usara a personas extraordinarias, la mayoría de nosotros sentiríamos que no somos aptos.

Pero a lo largo de las Escrituras, Dios escoge personas comunes y hace cosas extraordinarias a través de ellas.

Una Mejor Pregunta

¿Puedo animarte a dejar de preguntar solamente: “¿Cuál es mi don?”, y comenzar a preguntar: “Espíritu Santo, ¿cómo quieres amar a alguien a través de mí hoy?”

A veces nos enfocamos tanto en identificar una categoría que no vemos a la persona que está justo frente a nosotros.

Hoy Él puede impulsarte a animar a alguien. Mañana puede darte sabiduría para tener una conversación difícil. La próxima semana puede darte fe para orar por alguien que está enfermo.

Los dones no son trofeos para coleccionar. Son una expresión del amor de Dios.

El Espíritu Santo no distribuye dones para que podamos construir nuestra propia reputación. Él distribuye dones para que Jesús pueda edificar Su Iglesia.

El Poder Tiene un Propósito

Jesús dijo en Hechos 1:8: “Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes. Y serán Mis testigos.”

Observa que Él no dijo: “Recibirán poder para volverse impresionantes”. Él dijo: “Recibirán poder para ser Mis testigos.”

Jesús no prometió poder simplemente para que pudiéramos tener mejores servicios en la iglesia. Prometió poder para que la Iglesia pudiera llevar fielmente Su testimonio al mundo.

Cada don tiene una misión. Cada don tiene un propósito. Cada don, en última instancia, sirve al Evangelio.

El poder tiene un propósito: para que conozcan a Jesús.

Por eso, el libro de Hechos realmente no es la historia de cristianos extraordinarios. Es la historia de un Dios extraordinario obrando a través de cristianos comunes.

Pedro no era intrépido antes de Pentecostés. Tomás no era naturalmente valiente. Los discípulos no fueron transformados porque asistieron a otro seminario. Fueron transformados porque el Espíritu Santo los llenó.

Y ese mismo Espíritu que los llenó vive hoy en cada creyente.

Cada vez que Dios me usa, termino más agradecido que impresionado, porque sé quién soy aparte de Cristo.

Yo no puedo sanar a nadie. No puedo cambiar un corazón. No puedo salvar un matrimonio. No puedo revelar al Padre.

Solo Jesús puede hacer esas cosas. El Espíritu Santo simplemente nos invita a participar en lo que Él ya está haciendo.

¡Qué privilegio tan increíble!

Una Corrección Necesaria para Ambos Lados

¿Puedo decir algo con amor a ambos lados de la Iglesia?

Algunos creyentes son tan cautelosos con los dones espirituales que nunca dan un paso de fe. Otros se fascinan tanto con los dones espirituales que olvidan al Dador.

Ninguno de los dos refleja el corazón de Jesús.

El Nuevo Testamento nunca nos pide escoger entre verdad y poder, carácter y dones, sana doctrina y expectativa.

Nos llama a estar arraigados en las Escrituras, llenos del Espíritu, creciendo en un carácter semejante al de Cristo y disponibles para que Dios nos use cuando Él quiera.

Ese es el tipo de cristiano en el que quiero convertirme: no alguien que persigue experiencias, ni alguien que tiene miedo de las experiencias, sino alguien cuya vida está tan rendida a Dios que el Espíritu Santo puede hacer lo que Él desee.

Imagina Esta Iglesia Completamente Viva

Imagina lo que sucedería si cada creyente en esta sala se despertara mañana creyendo: “El Espíritu Santo quiere obrar a través de mí hoy.”

Imagina las conversaciones, las oraciones, el ánimo, la compasión, el valor, la generosidad, las sanidades, las relaciones restauradas, los vecinos que encuentran a Cristo, los compañeros de trabajo que escuchan el Evangelio y las personas solitarias que reciben una palabra de esperanza en el momento preciso.

Eso no es fantasía. Esa era la visión que Jesús tenía cuando dijo: “Les conviene que Yo me vaya.”

La misión no se redujo. Se expandió.

La presencia de Jesús ya no sería experimentada por un solo grupo en una sola ubicación geográfica. A través del Espíritu, la vida y la misión de Jesús serían llevadas por Su pueblo hasta los confines de la tierra.

CONCLUSIÓN

VIVIENDO EN LA VENTAJA

Efesios 3:14-21 - versos 16-21

Iglesia, ¿puedo hacerte una pregunta más?

¿Y si Jesús estaba diciendo la verdad?

Sé que parece obvio. Por supuesto que estaba diciendo la verdad. Pero ¿qué pasaría si realmente viviéramos como si Sus palabras fueran verdad?

¿Y si no estamos en desventaja porque no nacimos en el primer siglo?

¿Y si la misma presencia de Dios realmente vive dentro de cada persona que pertenece a Cristo?

¿Y si en realidad nunca estás solo?

¿Y si cada mañana el Ayudador camina contigo? ¿Y si cada tentación, cada habitación de hospital, cada momento de crianza, cada temporada de soledad, cada conversación difícil y cada oportunidad de compartir tu fe es enfrentada con la presencia de Dios mismo?

Iglesia, eso lo cambia todo.

Pablo Termina de Rodillas

Después de que Pablo pasa tres capítulos explicando todo lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, no termina con otra lección. Termina de rodillas.

La buena teología no es solo para escribir en una libreta. Te pone de rodillas.

Pablo ora para que el Padre fortalezca a los creyentes con poder por medio de Su Espíritu, para que Cristo haga Su morada en sus corazones, para que conozcan el amor de Cristo y para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

¿Puedes ver la belleza de la Trinidad?

El Padre nos fortalece por medio del Espíritu para que Cristo habite en nosotros.

Este siempre ha sido el deseo de Dios: no simplemente que sepamos acerca de Él, sino que vivamos en comunión con Él.

Luego Pablo dice que Dios es capaz de hacer muchísimo más de lo que podemos pedir o imaginar, conforme a Su poder que ya está obrando dentro de nosotros.

No es simplemente poder disponible en algún lugar lejano. Es poder que ya está obrando dentro de Su pueblo.

La vida cristiana no consiste en tratar de imitar a Jesús desde la distancia. Consiste en permitir que el Espíritu Santo reproduzca la vida de Jesús dentro de nosotros.

Tal vez estás aquí hoy y has estado tratando de vivir la vida cristiana con tus propias fuerzas. Has estado esforzándote, luchando y prometiéndote que la próxima semana será diferente.

Nunca fuiste diseñado para vivir esta vida solo. Jesús envió al Ayudador.

Tal vez amas a Jesús y lo has seguido durante años, pero en algún momento tu relación con el Espíritu Santo se convirtió más en una doctrina que en una realidad diaria.

Crees en Él, pero no has estado caminando intencionalmente con Él.

Él no te ha abandonado. Te está invitando a una comunión más profunda.

Y tal vez nunca has rendido tu vida a Cristo. Todo lo que hemos hablado comienza con Jesús.

El Espíritu no reemplaza el Evangelio. Él hace que el Evangelio sea real en nuestros corazones y nos guía hacia el Hijo.

RESPUESTA MINISTERIAL

UNA NUEVA RENDICIÓN

¿Te pondrías de pie conmigo?

Si te sientes cómodo, ¿podrías abrir tus manos frente a ti? No hay nada mágico en esa postura. Las manos abiertas simplemente nos recuerdan que estamos aquí para recibir.

Oración

Padre, gracias por amarnos lo suficiente como para enviar a Tu Hijo.

Jesús, gracias por entregar Tu vida, resucitar y cumplir Tu promesa.

Espíritu Santo, gracias por nunca abandonar a Tu Iglesia.

Gracias por enseñarnos, convencernos, consolarnos, guiarnos, transformarnos y darnos poder.

Hoy no simplemente pedimos más experiencias. Pedimos una comunión más profunda.

Enséñanos a reconocer Tu voz.

Enséñanos a obedecer rápidamente.

Enséñanos a amar con valentía.

Produce Tu fruto dentro de nosotros.

Libera Tus dones a través de nosotros.

Haznos más semejantes a Jesús.

Y permite que cada parte de nuestras vidas le dé gloria a Él.

En el nombre de Jesús, amén.

Antes de irnos, no quiero apresurarme y pasar por alto este momento. Creo que el Espíritu Santo ya está obrando.

Algunos de ustedes necesitan ánimo hoy. Algunos necesitan sanidad. Algunos necesitan libertad. Algunos necesitan dirección. Y algunos simplemente necesitan que otro creyente se ponga a su lado en oración.

Si ese eres tú, nuestro equipo de oración va a pasar al frente, y será un honor para nosotros orar contigo.

Tal vez estás cargando una carga que parece demasiado pesada. Tal vez necesitas rendir tu vida a Jesús.

No te vayas cargando solo aquello para lo cual Jesús ya hizo provisión.

El Espíritu Santo es nuestro Ayudador. Permitámosle ayudarnos hoy.
